

Declaración de la LIT-CI para el Forum Social de París. 15/11/03

NO A LA CONSTITUCIÓN de la Europa del capital y la guerra

La Liga Internacional de los Trabajadores - IV Internacional (LIT-CI) saluda a todos los activistas y organizaciones anticapitalistas presentes en el Forum Social Europeo de Paris-St. Denis.

Este importante Encuentro tiene lugar en medio de una grave crisis de la ocupación colonialista de Iraq, precisamente cuando los gobiernos europeos "democráticos" muestran su auténtico rostro al unirse al gran socio imperialista, **al legalizar en el Consejo de Seguridad de la ONU la reconquista armada de Iraq**. Mientras, su rivalidad a quedado reducida al no envío de tropas y a esquivar la recolecta para una "reconstrucción" monopolizada por las multinacionales americanas. Incluso el mismo papel de la ONU, como organismo al servicio de la dominación imperialista, ha quedado claro para los pueblos del mundo.

Esta política del imperialismo europeo está en concordancia con su apoyo formal al **informe Solana**, cínicamente titulado "Una Europa segura en un mundo mejor", donde se quitan la máscara pacifista para **copiar el discurso reaccionario de "la guerra infinita" de Bush** y donde se inscriben en la doctrina militar de las "acciones preventivas", **sosteniendo "la intervención precoz, rápida y, si es necesario, firme de la Unión, en cualquier lugar del**

planeta". La UE, reconociendo la indiscutible supremacía militar de los EEUU, quiere afirmarse como "potencia de envergadura mundial" también en el plano militar, buscando que los norteamericanos la reconozcan como "aliada" y no como vasallo; por eso ellos reclaman que las intervenciones se hagan bajo la cobertura de la ONU, en la cual ellos disponen de derecho de veto.



El Foro ha tenido también lugar **en plena ofensiva de los principales Gobiernos europeos contra los derechos y conquistas de los trabajadores**: con ataques generalizados contra las pensiones, las prestaciones de paro, la sanidad y la educación públicas, con despidos masivos en las grandes empresas y la privatización estatales y de los servicios públicos. Su

objetivo no es otro que **hacer retroceder las conquistas sociales y las libertades políticas al período anterior a la II Guerra Mundial**.

A nombre de que las pensiones serán insostenibles, todos aplican la misma receta: retrasar la edad de jubilación, extender la base de cálculo para reducir el monto de las pensiones, aumentar los años mínimos de cotización y reforzar los planes privados controlados por la gran banca. Pero no olvidemos que, al mismo tiempo que recortan radicalmente las prestaciones sociales, ellos bajan masivamente los impuestos a las empresas y a los ricos.

Un elemento clave en la actual ofensiva es la tentativa de imponer una **Constitución europea que garantice este curso reaccionario**. Después de octubre, los Gobiernos europeos se reunieron para poner a punto el proyecto elaborado por una Convención antidemocrática de notables. Ellos continúan peleándose a propósito del reparto de poderes y de la inclusión de las "raíces cristianas". Pero no hay duda que el texto que finalmente saldrá y que someterán enseguida a referendums de legitimación, es **una Constitución antidemocrática, neo-liberal e imperialista: la constitución de la Europa del Capital y la Guerra**.

UNA CONSTITUCIÓN ANTIDEMOCRÁTICA

La Constitución pretende servir de **cobertura a las tendencias hacia un "Estado fuerte", cada vez más autoritario y sin control.**

El mismo proceso de elaboración de la Constitución, el desprecio hacia los pueblos de Europa, es un ejemplo de la manera de actuar antidemocrática de los Gobiernos. La Constitución no es para nada el fruto de una soberanía popular sino una simple "carta otorgada" por los dirigentes. Una carta que, una vez aprobada, se convertirá en inamovible puesto que será imposible modificarla si un solo país miembro se opone.

Esta Constitución **ha eliminado toda referencia a los pueblos de Europa** y no deja ninguna duda de que sólo los estados actuales tienen la palabra y que las naciones sin estado no tienen ningún lugar en la UE y deben **abandonar toda esperanza de ver reconocido su derecho a la autodeterminación.** Pero la Constitución va aún más lejos: aprueba las medidas represivas que los estados puedan aplicar contra esta legítima aspiración de los pueblos, como el Estado Español que se reafirma en sus "funciones esenciales" de "garantizar la integridad territorial, mantener el orden público y salvaguardar la seguridad interior". Es evidente que las serias amenazas del gobierno de Aznar contra los vascos han encontrado eco en el actual proyecto de Constitución.

La Constitución consagra "un espacio policial y judicial europeo" que **favorezca la arbitrariedad de los gobiernos, dotados de una legislación cada vez más represiva y autoritaria.** Lo que se llama "Cláusula de Solidaridad" es especialmente amenazador puesto que establece que la Unión movilizará todos los medios, "incluidos los militares", para "prevenir el riesgo de terrorismo y proteger las instituciones democráticas". Pero, ¿quién evalúa ese riesgo y de qué hay que proteger a las "instituciones democráticas"?

Esta Constitución **pone en pie una estructura burocrática fuera de control,** en que los gobiernos más fuertes y la alta burocracia de Bruselas, confundidos con las multinacionales, pretenden continuar dictando los destinos del continente, con un Parlamento europeo que les sirva de cobertura democrática para sus ataques.

UNA CONSTITUCIÓN NEOLIBERAL

La prensa se está haciendo eco del papel escandaloso de los lobbies, de los grupos de presión de las grandes empresas, frente a las instituciones europeas. La organización patronal europea UNICE es un buen ejemplo: *"una verdadera máquina con capacidad para analizar hasta la última coma los proyectos de textos legislativos, con el fin de introducir las posiciones patronales antes de que esos proyectos sean "escupidos" de vuelta al proceso de toma de decisiones".* De la misma manera, *"la relación entre el mundo de los lobbies y el de las instituciones comunitarias es casi de ósmosis, con un trasbalse continuo de personal de uno a otro lado"* (El País, 12/10/03)

La Constitución europea consagra este estado de cosas y **legitima la ofensiva del gran capital europeo para poner fin a las conquistas de los trabajadores.** Consagra un **espacio único en que el gran capital puede hacer y deshacer a su gusto,** puede despla-

zarse en completa libertad, convertir los salarios en precarios y disminuirlos, cerrar las fábricas y transferirlas a los países del Este o al Tercer Mundo para explotar los bajos salarios y la ausencia de derechos.

Particularmente grave es el hecho de que la Constitución acepte como correcto, por omisión, el Acuerdo General para el Comercio de Servicios (AGCS), propuesto por la Organización Mundial de Comercio (OMC) y aceptado con entusiasmo por la UE. Este acuerdo pretende asegurar que ningún estado miembro pueda resistirse a la privatización de los servicios públicos: establece un tribunal dependiente de la OMC que hará valer – con sanciones y castigos que lo apoyan – las pretensiones de las multinacionales frente a toda legislación estatal que ellos consideren como un obstáculo al "libre comercio".

Por contra, no hay ningún "espacio social único" que garantice constitucionalmente un mínimo europeo de derechos sociales. Lo que se llama la "Carta de Derechos Fundamentales", es una insolencia frente a esta necesidad: constituye una **"armonización a la baja" de los derechos actualmente reconocidos,** que son de por sí extremadamente precarios o inexistentes en muchos de los países del Este. Incluso el *"derecho al trabajo"* a sido reemplazado por el "derecho a trabajar". Entre tanto, la Comisión europea podrá promover y coordinar la política económica al servicio del gran capital; las políticas sociales y fiscales estarán siempre bajo la competencia de los estados miembros. El Banco Central Europeo estará siempre fuera de cualquier control y el déficit cero se transformará en norma constitucional. No hay siquiera permiso para que aparezca la referencia cínica a la *"democracia social avanzada"*, que ha quedado condicionada al mantenimiento *"de una alta competitividad."* La Constitución garantiza igualmente una **Política Agrícola Común (PAC)** que ha sido denunciada por todas las organizaciones de pequeños agricultores porque **llevará a la ruina a cientos de miles de ellos, en beneficio de los grandes terratenientes y de las grandes empresas agrícolas, orientadas hacia la exportación subvencionada y be-**



neficiarias de la parte del león de las subvenciones agrícolas.

UNA CONSTITUCIÓN XENÓFOBA Y CONTRA LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

El proyecto de Constitución define una Europa xenófoba, transformada en fortaleza frente a la inmigración que ella misma provoca con la explotación de los países dominados. Crea ciudadanos europeos de primera y de segunda clase abriendo la puerta al establecimiento de una categoría inferior a la de ciudadano pleno para los “residentes de larga duración no comunitarios”. El ministro danés de “la integración”, Bertel Haarder, ha dado bien el tono de los gobiernos recientemente, incitando a los ayuntamientos a asignar a los inmigrantes beneficiarios de asilo político “los trabajos más sucios y menos pagados”, en lugar de “dejarlos vivir de la ayuda del Estado”: “Hay que ponerlos a despellejar visones y a trabajar con los cerdos. Ningún trabajo debe ser poco para ellos. La Constitución no reconoce tampoco los derechos de las mujeres, en particular el derecho a la contracepción y el aborto, ni los plenos derechos a las uniones de hecho.

UNA CONSTITUCIÓN IMPERIALISTA

La Constitución consagra esta Europa que garantiza la nueva doctrina militar de los “ataques preventivos” de Solana; legitima la ocupación militar de Iraq y sostiene el monopolio de las armas de destrucción masiva en manos de las grandes potencias imperialistas y de sus aliados más fieles como Israel. Una Europa imperialista que, al mismo tiempo que “respetará las obligaciones derivadas de su participación en la OTAN”, permitirá a Francia y Alemania desarrollar una fuerza conjunta, “e el marco de la Unión”.

La Constitución da carta de ciudadanía a una Europa imperialista, en que las multinacionales hacen su competencia, con los norteamericanos, en el pillaje de América la-

tina, África y Asia, como acabamos de ver con la compañía Repsol en la “guerra del gas” que ha sido el detonante de la revolución boliviana. Una Europa volcada al pillaje de los países dominados, a través de la deuda externa y de aquello que llaman cínicamente las “ayudas al desarrollo”, transformadas en instrumento “de ajustes estructurales” que condenan a países enteros a la dependencia, la pobreza y el subdesarrollo.

Esta Constitución es también la de la recolonización de los países del Este, ricos en mano de obra especializada, buen mercado sin derechos. Estos países, traumatizados por un decenio de restauración salvaje del capitalismo e incorporados como socios europeos de segunda clase, son librados a las multinacionales europeas, que aprovechan la ampliación para obligar a los trabajadores de la actual UE “a aceptar” la pérdida de derechos y conquistas en honor de la “competitividad”. Es también la Europa que quiere recolonizar el Magreb, a través de la constitución de una “área de libre comercio”.

EL PAPEL VERGONZOSO DE LA IZQUIERDA OFICIAL FRENTE LA CONSTITUCIÓN

El proyecto de Constitución no es sólo producto de la derecha europea sino también el fruto del acuerdo entre ella y la socialdemocracia, sin el apoyo de la cual no tendría ninguna viabilidad. En realidad, incluso buscando mucho, es imposible encontrar las diferencias entre Schröder y Blair, en lo que concierne a Chirac, Berlusconi o Aznar. Con el tiempo, no son sólo los partidos socialistas en el gobierno no los que sostienen la Constitución sino también los que están en la oposición comparten este proyecto reaccionario, comprometiéndose a respetarlo y aplicarlo cuando accedan al gobierno.

Debemos denunciar también a los antiguos partidos comunistas que, presentándose como la izquierda de la socialdemocracia, se niegan a rechazar esta constitución y le dan apoyo “con críticas”, diciendo que este es “un punto de parti-

da”, que hay que desarrollar en un sentido “social”. Ellos también comparten la gran responsabilidad de afianzar esta Europa reaccionaria, neoliberal e imperialista.

ORGANIZAR EL FRENTE DEL NO A LA CONSTITUCIÓN

Organizar el frente del NO se transforma en una **tarea prioritaria para el movimiento antiglobalización y todas las fuerzas anticapitalistas europeas**, en particular frente a la perspectiva de la realización de referendums en cada Estado el año próximo. Estas consultas ofrecen una magnífica ocasión para convocar a los jóvenes, los trabajadores y las nacionalidades oprimidas a demostrar un rechazo masivo a esta Europa reaccionaria, enemiga de los trabajadores, de la juventud y los pueblos.

El Forum Social Europeo en París-St. Denis es una gran ocasión para articular una campaña europea masiva por el NO. Se trata de organizar una actividad unitaria intensa, que pueda llegar hasta el último rincón del continente, destina-



da a desenmascarar el carácter de esta “Unión Europea” y a rechazar la Constitución que se propone.

Una campaña que permita difundir los contenidos alternativos de una Europa de los trabajadores y los pueblos, de los derechos sociales y económicos, de las libertades democráticas, de la solidaridad con los inmigrantes y los países oprimidos y de la lucha contra la guerra imperialista.

POR UN BLOQUE DE LA IZQUIERDA ANTICAPITALISTA EUROPEA. OTRA EUROPA, SOCIALISTA, ES POSIBLE.

Las iniciativas en el sentido de la constitución de un frente combativo del NO serán fundamentales para avanzar en la conformación de un Bloque de la izquierda anticapitalista europea, absolutamente necesario frente la bancarrota de la socialdemocracia europea y de los viejos partidos estalinistas, transformados en elementos institucionales del engranaje del capital.

La LCR y LO han anunciado recientemente en Francia un acuerdo para las próximas elecciones regionales y europeas. Este acuerdo se apoya en un programa anticapitalistas y en una oposición clara "a la Unión Europea actual en beneficio del gran capital, a sus instituciones, a sus leyes, a su Constitución en gestación". Una oposición en nombre "de una Europa unificada (...), de los Estados Unidos Socialistas de Europa, liberada de sus fronteras y de la dictadura de los grandes grupos industriales y financieros".

Este acuerdo es una referencia

clara para todas las fuerzas anticapitalistas europeas y un estimulante para avanzar hacia la constitución de un Bloque de la Izquierda a escala europea y en cada país. Un bloque que se ponga a la cabeza de una batalla, que no puede ser que de dimensión europea, contra nuestro propio imperialismo y en solidaridad con los pueblos atacados. Una batalla que exige la retirada inmediata de las tropas imperialistas de Irak; que ofrece su apoyo al pueblo palestino y su Intifada contra el Estado sionista de Israel; que reclama la abolición inmediata de la deuda externa; un Bloque de la Izquierda que impulse la movilización obrera y de la juventud contra los planes de los Chirac, Blair, Aznar, Schröder y compañía, por los derechos de los trabajadores y las conquistas sociales, contra la deslocalización de las empresas y los despidos, por el salario mínimo europeo o las 35 horas sin pérdida de salario. Que impulse la lucha contra las deportaciones y por la abolición de las leyes de extran-

jería, que luche contra los ataques a los derechos democráticos con la excusa de la "lucha antiterrorista", que luche en defensa de la autodeterminación de los pueblos oprimidos de Europa, como los vascos.

Un Bloque de la Izquierda que ponga el centro de su reagrupamiento en la movilización social, que impulse la coordinación de las luchas a nivel continental y en que las elecciones y la representación parlamentaria no sean más que un instrumento subordinado a lo esencial: la movilización obrera y popular.

Un Bloque de Izquierdas que, contra el reformismo reinante, sostenga que es posible fundar de nuevo la Unión Europea. La verdadera unión europea vendrá de no dejar piedra sobre piedra de esta Europa capitalista. La Unión europea no podrá venir sino de la mano de los trabajadores, la juventud y los oprimidos; es por ello que decimos que una **Europa socialista es posible**.

Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) mandando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta: **La Caixa 2100- 3459-38- 2100220515** (25 euros si te la tenemos que enviar por correo dentro del Estado español). La suscripción de la entrega en mano es de 17 euros y la podeis hacer poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.

Publicación mensual de Lucha Internacionalista. Dep. legal B-48673-2001.
Lucha Internacionalista no se hace responsable de la opinión expresada en los artículos firmados

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un régimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: pretendemos la reconstrucción de la IV Internacional. **II es sección simpatizante de la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT - CI).**

Aquí nos encuentras

Ap. Correu 23036 CP - 08080 de Barcelona
Ap. Correu 206 CP- 17080 de Girona
Ap. Correu 92 CP-28320 de Madrid
e-mail: luchaint@telefonica.net
<http://personal1.iddeo.es/luchaint>

